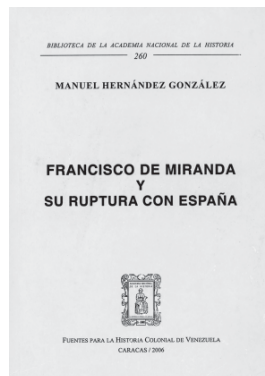


Hernández González, Manuel.
Francisco de Miranda y su
Ruptura con España

(Prólogo de Manuel Rodríguez Campos.)

Colección Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N°. 260. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2006.*



Por: Miguel Angel Rodríguez Lorenzo**

El valor de los libros no se halla sólo en su contenido; sino, además, en las reflexiones que motiva, las perspectivas de análisis que proyecta y –entre otras más– las conexiones que, para poner en acción la facultad de comprender, llega a potenciar. Esta afirmación que hemos hecho, en nuestro caso en el horizonte de los estudios históricos, se cumple cabalmente en este nuevo libro del historiador y catedrático de la Universidad canaria de La Laguna (Tenerife) Manuel Hernández González.

En efecto: de su mano podemos seguir el alucinante y arbitrario proceso urdido contra el Capitán General de Cuba, Juan Manuel Cajigal, y su edecán Francisco de Miranda por José de Gálvez, Presidente del

* NOTA DEL COMITÉ EDITORIAL: Reseña elaborada en Julio de 2005. Presentada ante la consideración de *Presente y Pasado. Revista de Historia*, en septiembre del mismo año.

** C.V.: Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado *Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen* del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Asociado del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes. Integrante del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL) de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación.) Mérida-Venezuela.

Consejo de Indias y su sobrino Bernardo de Gálvez, Jefe de operaciones del ejército español en La Habana, pleito comenzado en 1781 y que no cesó hasta 1799, después de que la muerte apartó a los Gálvez del Consejo. El caraqueño de raíces canarias, Francisco de Miranda, tuvo especial significación en este conflicto acaecido en los más oscuros pasajes de las redes de poder del decadente Imperio español, porque protagonizó los hechos principales que permitieron incoarlo y que Morales González desentrañó al ubicar un conjunto de legajos que, sobre el caso, están depositados en la sección Consejos y Estado del Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Para América y Venezuela los acontecimientos tienen la particular relevancia de que se tradujeron en la deserción del ejército español y la ruptura con España por parte del que después se ganaría el título historiográfico de *Precursor* de nuestra independencia.

A pesar de la relevancia y significación de los hechos, expuestos con una prístina y sistemática solvencia por el historiador nativo de La Orotava, queremos destacar, en el horizonte de reflexión que anunciamos en las líneas iniciales de esta reseña, otros méritos presentes en la obra.

Los mismos son los que permiten la lectura paralela a los hechos, recogidos con énfasis por la historiografía, y que no queda, en lo absoluto, desmerecida por ellos; sino que, al estar en estrecha conexión, potencia el análisis histórico.

Entre los muchos que esa lectura permitiría evidenciar, para estas líneas, destacamos apenas tres aspectos, íntimamente relacionados, por lo demás:

1. La posibilidad de comprender que la historia también se apoya en un fino *zurcido invisible* que la sostiene genealógicamente.
2. La factibilidad de percibir la oscura, y a la vez poderosa, fuerza de la *historia* menuda, sobre la “*grande*”, valorada historiográficamente de forma superlativa.

3. La perspectiva que ofrece de interpretar, como *causa menor* que también pudo influir en la búsqueda de la independencia a los latinoamericanos, la maraña burocrática armada por España en América, la cual producía un absoluto vértigo de indefensión en quienes caían en sus redes.

El primero se desprende del método genealógico que ha logrado estructurar en sus estudios históricos Manuel Hernández González y con el cual logró conectarse con una de las formas primigenias que ha tenido la historia como ciencia. Su revelación se pone de manifiesto en la singularidad que tuvo la inmigración canaria, la cual estaba compuesta por una etnia caracterizada por la "...endogamia interna..." (pág. 35), circunstancia que le permitió lograr que sus prácticas económicas y formas de hablar el castellano arcaico, mantuvieran con cierta homogeneidad la presencia "española" en América. También puede percibirse en las *tramas matrimoniales* que, en el caso de la historia venezolana, se tejieron durante la época colonial y que se manifestaron en el protagonismo que tuvieron los individuos que fueron resultado de ellas, tal y como muestra el historiador, por ejemplo, al mencionar (pág. 25) a los López Méndez, descendientes de canarios y quienes, a la vez que tuvieron miembros que formaron una importante compañía comercial, también tuvieron a Luis, acompañante de Bolívar y Bello en Londres, y casado –además– con Josefa María, sobrina de Francisco de Miranda, lo cual facilitó que convencieran a éste de retornar a Venezuela en apoyo de la recién inaugurada independencia.

El segundo aspecto que esta obra ofrece, en cuanto a la percepción de la relevancia de la –sin embargo– ignorada "historia menuda" frente a la "grande", se pone de manifiesto, por ejemplo, en la puesta en acción de la envidia, la insidia, el resentimiento y la mala fe en el escabroso proceso que, como mecanismo para eliminar a sus dos más fuertes adversarios en la ambicionada promoción militar, desató Bernardo de Gálvez contra Cajigal y Miranda, valiéndose de su ascendiente sobre el Presidente del Consejo de indias, su tío. Y

asimismo se puede evidenciar también en la detallada revelación que hace Hernández González de la “ayuda” que significaba el parentesco y el paisanaje a la hora de ocupar cargos militares, administrativos y políticos.

Y el tercer factor de interés que es destacable en la obra del historiador canario, en cuanto a que señalaría que el vértigo burocrático pudo actuar como “causa menor” para impulsar los deseos independentistas entre los latinoamericanos que lo sufrieron por acción u omisión, está presente a lo largo de sus 210 páginas, en cualquier señalamiento sobre los pormenores de los enrevesados juicios en que se vieron implicados Cajigal y Miranda, los cuales se iniciaron, como se indicó, en 1781; pero en los que sólo se les ofreció hacer su primera declaración en 1790, su defensa en 1796 y alcanzar la exculpación en 1799.

La conclusión de los procesos urdidos contra Cajigal y Miranda significaron, para el primero, otro largísimo: recuperar los bienes que se le incautaron, ser resarcido de los más de cinco años de prisión a la que estuvo sometido en Cádiz, el reembolso de sus sueldos, la restauración de sus méritos y ascensos y volver a la estimación de su Majestad... Francisco de Miranda por su parte, en declaración del propio Cajigal, prefirió huir “...porque creyó que podía manifestar mejor al trono su inocencia desde un país extraño que desde un oscuro calabozo...” (pág. 170)

Por último, sólo resta señalar que *Francisco de Miranda y su Ruptura con España*, paralelamente a la edición venezolana de la Academia Nacional de la Historia, tuvo otra canaria –igualmente en 2006– a cargo de Ediciones Ideas, en su colección ‘Desde América’, de Las Palmas de Gran Canaria.